

[Por Mylenys Torres Labrada](#)

Etiquetas

[#CubaCoopera](#)

[#CubaPorLaVida](#)

[#100AñosConFidel](#)

[BMC Antigua y Barbuda](#)

Dicen que en Antigua y Barbuda el mar tiene memoria. Que al amanecer deja mensajes escritos con espuma para quienes saben leerlos.

Luis Enrique Leyva Vázquez lo entendió desde que llegó como enfermero al servicio de hemodiálisis del Hospital Sir Lester Bird.

En estos tres años ha acompañado a pacientes que dependen del ritmo constante de máquinas que suenan como caracolas eléctricas. Llegan cansados, pero confiados. Y muchos, sin saberlo, le devuelven el cariño sembrado por aquellos primeros enfermeros cubanos que iniciaron la colaboración en el año 2000, o por la brigada Henry Reeve, cuya entrega durante la COVID-19 dejó un agradecimiento que no se borra ni con el sol más fuerte.

Pero la historia de Luis Enrique comenzó mucho antes, en una isla grande y también llena de misterios.

La Pradera: el hospital que respira

En Cuba trabaja desde hace 22 años en el Centro Internacional de Salud La Pradera, un sitio donde la naturaleza parece aliada de la medicina. Sus pasillos, sus jardines con más de mil plantas medicinales, su luz... todo acompaña.

Fundado el 1 de noviembre de 1996 por Fidel Castro, La Pradera se convirtió en referencia del Turismo de Salud, atendiendo a miles de pacientes de más de cien países.

Días en que la historia entraba por la puerta

Luis Enrique guarda recuerdos únicos.

Durante la coordinación del Convenio de Salud Cuba–Venezuela, las visitas de Fidel y Chávez eran frecuentes.

Un día, Fidel pidió ver a un niño con implante coclear. Luis Enrique llamó a la familia y esperó en la entrada. Cuando el niño llegó, intentó regresar a su puesto, pero el escolta le dijo:

“Usted no se mueve de mi lado hasta que el compañero que recomendó no se vaya.”

Aquella frase lo marcó: ya no era solo un enfermero, era un hilo invisible de seguridad para el Comandante.

Fidel, la moringa y la atención a lo pequeño

Cuando Fidel ya se dedicaba intensamente al estudio de las plantas, se sembró moringa en La Pradera. Llegó en su “VAN” y preguntó:

—¿Ya se sembró la moringa?

—Sí, Comandante.

—¿Y cuántas semillas quedaron sin sembrar?

Luis Enrique no sabía. Fidel, sereno, respondió:

“Llame al doctor Llerena. No se puede perder ni una semilla. Si sobran, las sembramos en otro lugar.”

Ese día entendió que para él una semilla era vida. Y que su grandeza estaba también en mirar lo pequeño.

Caminos del internacionalismo

Antes de Antigua y Barbuda, Luis Enrique cumplió misión en Venezuela. Cada lugar y cada paciente le han dejado aprendizajes profundos.

Pero de todos los caminos, siempre vuelve a La Pradera, ese sitio donde la salud —como la magia— es también un acto de fe.

Uno cree... y entonces funciona.

[View PDF](#)